

Discurso de Su Excelencia, el Sr. Shinzo Abe, Primer Ministro del Japón,
en la 70ª Asamblea General de las Naciones Unidas
29 de septiembre de 2015, Nueva York

(Traducción provisional)

1.

Señor Presidente, Señoras y Señores

La Organización de las Naciones Unidas, que este año celebra el septuagésimo aniversario de su fundación, representa una reunión de personas que no se desesperan fácilmente aun de cara a las circunstancias desesperante. ¿No ha sido así precisamente, como la ONU ha resistido ante la adversidad llegando hasta el momento actual?

El virus del Ébola se propagó incontroladamente. El extremismo ha sido desenfrenado. Y ahora, ante nuestros ojos, gran cantidad de refugiados tratan de huir de los horrores, aun a riesgo de sus vidas.

Enfrentemos pues, todos juntos aquí en las Naciones Unidas, cualquier reto que pueda surgir. Y permitamos a cada Estado Miembro aportar sus capacidades particulares a esa lucha.

Japón cuenta con un historial de apoyar a la construcción de nación en varios lugares. Tenemos experiencia en trabajar para promover los recursos humanos, brindar todo lo que está a nuestro alcance en materia de asistencia humanitaria y defender los derechos de la mujer. Ahora más que nunca, Japón desea ofrecer esa rica experiencia, con total dedicación.

Japón reforzará aún más su ayuda a los refugiados y a los desplazados internos (IDP por su sigla en inglés) de Siria e Irak. Convertida a una cifra monetaria, la ayuda de este año alcanza un total de 810 millones de dólares estadounidenses, el triple del monto que aportamos el año pasado.

En Líbano, implementaremos nuevas medidas de ayuda por 2 millones de dólares estadounidenses. Proponemos dar impulso a la colaboración entre los actores humanitarios y los actores del desarrollo en base a ese incremento.

Implementaremos a partir de ahora aproximadamente 2,5 millones de dólares estadounidenses en ayuda humanitaria para los países vecinos de la UE que enfrentan el tema de la aceptación de los refugiados y los inmigrantes, como la República de Serbia y la ex República Yugoslava de Macedonia.

Cada una de estas medidas de ayuda constituye una contramedida de emergencia que Japón está en condiciones de emprender. Al mismo tiempo, nuestro principio inmutable continúa siendo siempre, empero, esforzarnos en todo momento por remontarnos a la raíz del problema y mejorar la situación.

Para llevar estabilidad a la vida cotidiana del pueblo iraquí, sus sistemas de suministro de agua y desagüe deben ser confiables. Dentro del contexto de estas iniciativas, Japón está preparando una

ayuda de aproximadamente 750 millones de dólares estadounidenses para construir y estabilizar plenamente la paz en todo Medio Oriente y África.

No quiero cerrar los ojos ante el hecho de que detrás de los refugiados encontramos una cantidad mucho mayor de personas que ni siquiera pueden huir para convertirse en refugiados.

A fin de reconstruir los países devastados para transformarlos en lugares que permitan a sus habitantes volver a buscar la felicidad, el camino más corto, aunque no lo parezca, es mejorar las capacidades de cada ser humano y fortalecer cada persona a nivel comunitario para luchar contra el miedo y la carencia.

Esa convicción se transformó en la política del Japón de valorar los aportes en educación y salud y aspirar a empoderar en particular a las mujeres de todas las edades. Se trata de una política cuyo objetivo es garantizar plenamente la “seguridad humana”.

Estoy sumamente complacido de que dichos esfuerzos destinados a valorar a cada individuo hayan sido incluidos en los objetivos de desarrollo recientemente propuestos por la comunidad de las Naciones Unidas.

2.

Japón desea crear un entorno en el cual las madres con hijos recién nacidos puedan dedicarse enteramente a desear el sano crecimiento de ellos.

Mientras pensaba en eso justamente, encontré una fotografía que mostraba el contenido de un bolso que llevaba una refugiada.

¿Qué ponen las personas para llevar cuando huyen de la penuria, en su único equipaje?

Aboessa, una mujer de 20 años que cruzó el Mar Mediterráneo en una balsa de goma, pudo llevar muy poco consigo al huir de un campamento de refugiados palestinos en el sur de Damasco.

Todo lo que se veía en la fotografía mencionada era para su hijita de 10 meses: un par de medias limpias, un gorro, un frasco de comida para bebés. Pero al mirar la foto, mis ojos se quedaron clavados en algo parecido a un cuaderno.

Observando con atención el cuaderno, que había sido envuelto con sumo cuidado para evitar que se mojara, vi que había una Libreta de Salud Materno-Infantil que Japón había distribuido en los campamentos de refugiados en Siria.

En Japón, las mujeres que descubren que están embarazadas reciben ese manual, conocido como “Libreta de Salud Materno-Infantil”. Es un cuaderno en el cual pueden llevar un registro sobre la salud de ellas y de sus hijos recién nacidos. Este sistema del manual existe desde hace más de 70 años en la sociedad japonesa.

De todas las madres que, al recorrer las alturas y los pesos de sus hijos anotados en este cuaderno, sonríen dulcemente ante su crecimiento, ¿quién sería capaz de desear que ese hijo, cuando adulto, se convirtiera en un apóstol del miedo?

La Libreta es un registro de los ruegos de la madre, quien desea que su hijo crezca sano. Eso le atañe fuerza, la fuerza necesaria para que la madre forme el deseo de que la vida de su hijo no se vea malograda.

Hemos distribuido las Libretas de Salud Materno-Infantil en campos de refugiados en Palestina, Siria y Jordania, con el deseo de que el amor de una madre pueda transformar aquellas tierras que engendran desesperación y miedo.

Así es como confirmamos que existe una mujer que sigue atesorando esta Libreta, totalmente imbuido de esos deseos, aun durante su éxodo.

Me impresiona que el concepto de seguridad humana, que aspira a fortalecer a cada individuo, produzca resultados elocuentes, aun amargos.

3.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

Los principios de igualdad ante la ley y el Estado de Derecho son valores que Japón respeta por sobre cualquier otra cosa y su extensión comienza con la promoción de la capacidad humana.

Les contaré un episodio en el cual una joven japonesa está realizando esfuerzos enormes en tanto Japón colabora capacitando a efectivos de la policía que serán guardianes de la ley.

Para romper con la raíz misma de la violencia y el miedo, es fundamental desarrollar efectivos policiales buenos y una buena organización policial. Con esa creencia, venimos orientando nuestra energía a desarrollar el personal policial en Afganistán y muchos otros lugares.

Es exactamente lo que ha venido haciendo Japón de manera continua en la República Democrática del Congo desde 2004. La Agencia de Cooperación Internacional del Japón, o JICA, ha colaborado allí en la capacitación de personal de la policía nacional hasta la actualidad.

Hasta el momento, más de 20.000 efectivos policiales han recibido esa formación. Este número incluye a algunas mujeres policías. En este grupo también hay, en número no desdeñable, ex soldados armados insurgentes. El lema ha sido crear “una policía querida por la gente del lugar”.

La JICA ha sido responsable de desarrollar el plan de capacitación y de ejecutarlo, y representando a la parte japonesa, son constantemente mujeres las que han estado a cargo en la República Democrática del Congo. Una de esas mujeres, por ejemplo, es vista por sus colegas como un “pequeño gigante”.

En medio de los policías masculinos, es de hecho de pequeña estatura. Y sin embargo, su mote de “gigante” surgió porque nunca vacila ante las dificultades y toma la iniciativa para resolver los

problemas, empleando ampliamente la fluidez en el idioma francés que ha adquirido. El personal policial nacional la respeta y confía en ella.

Desde hace dos años, aquí, en la Asamblea General, enfatizo ante ustedes que la nueva bandera del Japón es la de “Contribución Proactiva a la Paz en base al principio de cooperación internacional”. La mujer que acabo de describirles pertenece al grupo de japoneses dedicados a ello en las líneas del frente.

Señoras y Señores, nadie me supera en recurrir a las mujeres como encargadas de labrar el futuro del Japón. También en la ayuda externa que implementa Japón ponemos énfasis en políticas y medidas que aportan seguridad, salud y paz espiritual a las mujeres y protegen sus derechos humanos.

En los países en procesos de recuperación de las guerras civiles, las mujeres japonesas están brindando espléndidas contribuciones para cultivar a quienes defienden el Estado de Derecho. Me enorgullezco doblemente por esto.

Aprovechando las diversas oportunidades hasta el momento, he instado a la comunidad internacional a transformar el siglo XXI en una era en la cual no se infrinjan los derechos humanos de las mujeres.

Hoy, me alegra poder informar que Japón también ha tomado una decisión sobre su Plan de Acción para la Participación y la Protección de las Mujeres, sobre la base de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Proteger a las mujeres y las niñas contra la violencia y brindarles los servicios de salud básicos representan aspectos excepcionalmente importantes dentro del Plan de Acción del Japón.

Además, este año, por segundo año consecutivo, organizamos la Asamblea Mundial de la Mujer: WAW! 2015, en la cual se llevaron a cabo debates significativos a los fines de crear una sociedad donde las mujeres brillen.

4.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

¿Las Naciones Unidas no es de hecho una sede para que se reúnan “realistas optimistas”?

Este organismo no ve con desesperación el futuro. Tampoco aparta sus ojos de la situación real. De esa manera ha podido labrar sus 70 años de historia.

En mi caso, hay varios puntos en los cuales no puedo dejar de enfrentar la situación real.

El primero de éstos se refiere a Corea del Norte. Japón continuará trabajando en coordinación con los países pertinentes hacia una resolución integral de los temas pendientes, tales como el secuestro de personas y los problemas nucleares y vinculados a los misiles.

Este año, el septuagésimo desde los bombardeos atómicos en Hiroshima y Nagasaki, fue un año en el que renovamos, asimismo, nuestro dolor.

Sin embargo y, en un marco donde lamentablemente parece haber zonas con aumento de arsenales nucleares sin transparencia, la Conferencia de Revisión de las Partes Encargada del Examen del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) no ha logrado indicar pautas para el desarme y la no proliferación nuclear futuros.

Las reducciones de las armas nucleares deberían avanzar en forma continua entre los Estados Unidos y Rusia. Japón continuará, no obstante, afirmando con vehemencia que otros países poseedores de armas nucleares también deberían avanzar hacia la reducción de sus arsenales.

Decidido a hacer realidad la eliminación total de las armas nucleares, Japón está preparando el borrador de una nueva resolución para promover una acción unificada por parte de la comunidad internacional. No me cabe la menor duda de que dicha resolución recibirá el apoyo de un gran número de países.

5.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

En un año en el que felicitamos a la ONU por el septuagésimo aniversario de su fundación, ha comenzado una campaña importante vinculada a la reforma del Consejo de Seguridad.

Durante el pasado período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, actitudes serias de individuos dedicados y de distintos países profundizaron considerablemente los debates sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Más aún, hace dos semanas, aquí, en esta misma sala, ese entusiasmo se trasladó al período actual con el aplauso de toda la asamblea.

Dotado de ese entusiasmo, además de mi convicción con respecto al papel que debería desempeñar Japón, con su cooperación, Señor Presidente, y la de los Estados Miembros, seguiré adelante por el camino para concretar la reforma del Consejo de Seguridad, hacer de Japón un miembro permanente del Consejo de Seguridad y contribuir acorde a esa posición.

Ante todo, Japón, como país amante de la paz, ha acumulado un historial de esfuerzos exitosos durante los 70 años transcurridos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, para fomentar la paz y la prosperidad del mundo.

En Camboya y Timor-Leste, Japón llevó a cabo máximos esfuerzos en sus iniciativas diplomáticas, su envío de personal para operaciones de mantenimiento de la paz (PKO por su sigla en inglés) y posteriormente, su asistencia para el desarrollo a lo largo de muchos años.

En la implementación de las PKO se observan tres niveles. El primer nivel es la toma de decisiones, para determinar qué debe hacerse y dónde. Este es seguido por las preparaciones necesarias del personal y el financiamiento y finalmente tiene lugar el proceso de inicio de las operaciones reales en el terreno.

Japón tiene la habilidad de “tender puentes” atravesando las brechas que tienden a surgir entre estos niveles. Además, Japón está en condiciones de realizar un aporte positivo desempeñando un papel de liderazgo en el que asume la responsabilidad por lo que dice y hace en cada uno de estos niveles.

En este preciso momento, en Sudán del Sur, miembros de una unidad de ingeniería de las Fuerzas de Autodefensa del Japón están realizando esfuerzos día y noche. En Kenia, expertos de nuestra Fuerza de Autodefensa Terrestre están adiestrando a integrantes de las fuerzas armadas de Kenia, Uganda, Tanzania y Ruanda para manejar de manera óptima los equipos de ingeniería pesada. Algunas operaciones de paz han quedado ineludiblemente empantanadas en entornos donde no hay rutas y se han destruido puentes.

Japón preparó también recientemente el marco legal interno para poder colaborar en adelante más ampliamente en Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

En segundo lugar, es Japón el que valora el “ownership” (autodeterminación) y el “partnership” (asociación).

Japón ha afirmado durante muchos años que para combatir la desesperación y cultivar el bienestar, tanto las intenciones de las partes afectadas como la cooperación internacional, ambos aspectos son importantes.

Nuestro objetivo último es que todas las personas lleguen a ser dueñas de determinar por sí mismas el camino de sus vidas. Enfatizando este enfoque también cobró vida el concepto de valorar la “seguridad humana”.

En tercer lugar, Japón siempre se esfuerza por ser un país que escucha activamente las voces de las partes involucradas.

Hace tres días, me reuní con los líderes de los países que presiden las Comunidades Económicas Africanas Regionales (RECs por su sigla en inglés) por tercer año consecutivo.

En Japón, tenemos un encuentro para promocionar el desarrollo africano conocido como TICAD – Conferencia Internacional de Tokio para el Desarrollo Africano- que existe desde hace 20 años. El año próximo, convocaré a TICAD en África por primera vez y tengo la intención de escuchar un número aún mayor de voces africanas.

Anoche también mantuve una reunión con los líderes de los Países Insulares del Pacífico. Hemos estado hablando de cuestiones como coincidir en el día “5 de noviembre, Día Mundial del Tsunami”, llevar a cabo capacitaciones y mejorar nuestra habilidad con respecto a los tsunamis.

La primera vez que Japón se convirtió en miembro no permanente del Consejo de Seguridad fue en 1958, dos años después de haber accedido a las Naciones Unidas. Si vuelve a ser seleccionado este otoño gracias al amable apoyo de ustedes, será la undécima vez que formamos parte del Consejo.

Japón es el país que con más frecuencia se ha sometido a la inspección de sus pares.

Los tres puntos que señalé anteriormente representan las fortalezas del Japón en las que todos los presentes pueden coincidir, considerando las huellas que hemos dejado en nuestro camino hasta aquí. Nos proponemos potenciar las Naciones Unidas empleando esas fortalezas.

Los japoneses somos un pueblo que ve y seguirá viendo las tres letras “ONU” con cierto brillo. Manteniendo en alto la bandera de “Contribución Proactiva a la Paz en base al principio de la cooperación internacional”, Japón está decidido a emprender la reforma del Consejo de Seguridad para transformar a las Naciones Unidas en un organismo adecuado para el siglo XXI, y entonces, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, cumplir sus responsabilidades de realizar mayores contribuciones a la paz y la prosperidad mundiales.

Terminaré mi alocución hoy esperando su amable comprensión.

Muchas gracias.

FIN